



Por qué la «Comunión abierta» está en auge en las comunidades de la Iglesia Menonita de Canadá

Ya no creencia sino pertenencia

por Nicolien Klassen-Wiebe, *Canadian Mennonite*

Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama (Lucas 22,19-20 RV60).

Muchos menonitas vienen oyendo estas palabras desde lo más temprano de sus recuerdos. La Comunión o Cena del Señor o Eucaristía; llámese como se llame, ha sido una parte integral de la práctica cristiana desde sus comienzos.

La Comunión en las iglesias menonitas de Canadá no ha seguido las mismas formas siempre. En los años 1960 y 70, muchas iglesias conservaban la tradición de celebrar un culto aparte para la Comunión, al que solamente podían asistir los miembros bautizados. Con el tiempo, este rito se fue incorporando al culto dominical y después empezó a involucrar también, con formas alternativas, a participantes no bautizados.

Hoy existe una tendencia clara hacia la «Comunión abierta» en la Iglesia Menonita de Canadá. Desde Columbia Británica hasta Ontario, las diez personas consultadas para este artículo confirmaron que era una tendencia en alza en sus diferentes regiones.

«Existe un cambio en cuanto a dónde recae el énfasis; un cambio desde enfatizar qué es lo que la persona cree, hacia enfatizar la cuestión de pertenencia», dice Tanya Dyck Steinmann, pastora de la Iglesia Menonita de East Zorra, en Tavistock, Ontario.

Esta tendencia sigue un movimiento más generalizado en la sociedad, que promueve la inclusión y aceptación de las personas. «Tenemos un interés mayúsculo en expresar inclusión y bienvenida, donde cada vez son más las personas que interpretan que debemos tener algún nivel de Comunión abierta», según John Rempel, profesor colaborador en Toronto Mennonite Theological Centre. En la Asamblea General del Congreso Mundial Menonita de 2015, los anabautistas que llenaban el coliseo oyeron la invitación de recibir todos juntos la Eucaristía, sin distinciones de bautismo ni de edad.

En 2008, Elsie Rempel escribía un artículo para *Canadian Mennonite* titulado «Los niños y la Comunión. Hacia un enfoque más abierto». Diez años más tarde, reflexiona sobre por qué es que la tendencia hacia una

Comunión abierta es más fuerte hoy. «Se debe en parte a los niños, el deseo de integrarlos cada vez mejor al culto y la vida de la iglesia», dice, «pero también es porque más y más de los jóvenes se resisten a bautizarse, aunque tengan una fe sincera».

John Rempel añade que la iglesia se encuentra en una era cuando es muy difícil adivinar si los hijos acabarán compartiendo la fe de sus padres; y entonces los padres quieren demostrarles a sus hijos que pueden, que es posible, pertenecer a la iglesia.

Para algunos, el contexto lo es todo.

La Iglesia Menonita Home Street, en Winnipeg, tiene una práctica ya habitual de Comunión abierta. Brinda una diversidad de opciones para los asistentes: el pan y zumo de uva tradicionales, uvas y galletitas, o solamente recibir una bendición. Las tres opciones están disponibles para todos. La pastora, Judith Friesen Epp, dice que la Comunión es especialmente importante en Home Street, por su situación en la ciudad: «Home Street, desde su fundación hace 60 años, siempre ha estado en el centro de la

Traducido y utilizado con permiso de *Canadian Mennonite*.

<http://www.canadianmennonite.org>

También en este número:

El evangelio de la gracia	4
La esencia del anabautismo	6
La biblioteca digital anabautista	7
Diccionario: Comunión	8



ciudad, en barrios donde hay mucha pobreza y racismo, donde muchas personas no son bien recibidas en muchos lugares». Dice que cuando asisten al culto personas del barrio, el primer mensaje, el más importante, tiene que ser: «Eres bienvenido, bienvenida. Te aceptamos; perteneces aquí».

Pero hay también iglesias con opiniones y prácticas más tradicionales, que empiezan a adoptar prácticas más abiertas en la Comunión. Es sorprendentemente difícil dar con una iglesia que sigue reservando la Comunión en exclusiva para creyentes bautizados. Un pastor en el sur de Manitoba comentó que las únicas iglesias de su zona que podía identificar que se siguen ciñendo a la Comunión «cerrada», han abandonado todas la asociación denominacional.

A la par que se abre el acceso a la mesa de la Comunión, existe un cambio en el sentido que se da a la Comunión. El Artículo 12 de la Confesión de Fe en Perspectiva Menonita afirma que con la Comunión «la iglesia renueva su pacto con Dios, y unos con otros». Si resulta que muchas personas que jamás han hecho un pacto bautismal están participando ahora de la Comunión, entonces es que, para muchos, está cambiando su significado esencial.

Se trata de una transformación importante de significado que está sucediendo en muchas iglesias. Entonces, ¿cómo es que no ha habido un debate intenso sobre la cuestión?

«Es mucho más entretenido discutir sobre gays y lesbianas que sobre la Comunión», opina Elsie Rempel, con una carcajada. Hace ya una década escribió su tesis de máster sobre los menonitas, los hijos, y la Comunión; y después escribió el cuadernillo *Come Lord Jesus, be our host* (Ven Señor Jesús, sé nuestro anfitrión). Lo que pretendía era brindar a las iglesias recursos que estudiar cuando abor-dasen lo que ella creía iba a ser una cuestión candente y muy reñida. «Pensé que sería un tema ardiente, pero no lo fue» dice. «No creo que sea que la Comunión no importa, sino que solo existe energía emocional suficiente para una controversia ardiente a la vez».

Lo cual no es decir que todo el mundo se apunta a la tendencia sin pensárselo.

Dyck Steinmann dice que aunque el nuevo modelo de Comunión abierta en East Zorra ha sido bien recibido, no ha sido fácil llegar hasta aquí. Empezó cuando el equipo pastoral sintió que había que hacer que la Comunión fuese menos formal. Pero cuando primero cambiaron la forma de expresar la invitación a participar, se generó confusión entre los que todavía no se habían bautizado, porque la tradición desde siempre en la iglesia venía siendo que la Comunión está reservada a los creyentes bautizados. Esto provocó un proceso de discernimiento congregacional, que llevó a la adopción de la Comunión abierta en 2015.

Dice que es un cambio importante para esta congregación, con sus tradiciones. Una inquietud que expresaron algunos, fue que el modelo nuevo pondría en cuestión el sentido de la Comunión. «Existía un temor válido de que la Comunión acabaría desvirtuada y dejaría de tener ningún significado en absoluto si cualquiera que quiera puede participar», dijo; pero añadió que la Comunión puede en sí misma llevar a las personas a un compromiso de fe más profundo, que no es solamente un premio por haberse bautizado.

East Zorra está en una región donde existe una fuerte tradición amish, que presiona mucho a sus miembros a ser dignos de recibir la Comunión. El equipo pastoral quería crear un espacio para la gracia, donde se pudiera reconocer que todos somos imperfectos y nos encontramos en puntos diferentes del espectro de la fe.

No todas las iglesias han empezado a creer lo mismo de repente, tampoco.

En la Iglesia First Mennonite, de Winnipeg, todos los que están bautizados son invitados a participar de la Comunión, que consiste de pan y vino o zumo, según se prefiera, que se reparte por los bancos. La iglesia no tiene por ahora ninguna alternativa para niños ni para asistentes no bautizados. El pastor David Driedger dice que no ha habido un interés lo bastante

claro en que se fomente un cambio en esta tradición.

«Me parece que esa expresión sigue teniendo eco entre una proporción suficiente de los miembros, así que la tradición al respecto ha permanecido estable con el paso de los años», dice; añade que la cuestión de fondo es cuáles compromisos la iglesia cree que son prioritarios en el camino de seguir a Cristo. Otras iglesias pueden poner las cosas en otro orden o asignarles otro nivel de importancia.

Hay muchos aspectos del culto en First Mennonite donde todos se pueden sentir bienvenidos, y hay muchas formas de involucrarse, bautizados o no. Driedger dice que la Comunión no es la única mesa donde está presente Cristo, que también está en los «ágapes» (las comidas de comunidad). La particularidad de la mesa de la Comunión reside en su significado importante.

Se celebre aparte entre miembros o se celebre abierta a la participación de cualquiera que lo desee, está claro que la Comunión sigue siendo muy importante para la Iglesia Menonita.

«Donde el lenguaje se ha vuelto trillado y la gente ya ni presta atención, un ritual remozado para la Comunión, sencillo pero bello, puede a veces volver a hablar a las personas acerca del significado de Cristo y el sentido de la vida cristiana, con una fuerza que las palabras solas no tienen», dice Rempel. La Comunión engancha con nuestros cuerpos y nos exige participar activamente en el culto y unos con otros.

Esto es especialmente importante para los menonitas porque, aparte de los cánticos, nuestro culto suele centrarse especialmente en el cerebro. «La Comunión nos engancha enteros», dice Elsie Rempel. «No solamente la cabeza. Es un rito que toca nuestros sentidos, que renueva la relación entre nosotros y con Dios de maneras muy tangibles».

Para iglesias que siguen enseñando que el bautismo ha de venir siempre antes que la Comunión, hay otras formas de crear un espacio que incluye a los no bautizados. En su tesis, Elsie Rempel proponía que los que están bautizados reciban los

elementos de la Comunión, a la vez que los que no han tomado ese paso reciban una uva. Una uva tiene significación teológica porque está en el camino a hacerse vino, pero todavía no ha pasado por ese proceso, dice. Mientras que recibir una bendición puede ser bueno, le falta ese elemento de acción participativa que es tan esencial a la naturaleza de un acto ritual. «Hay un «no sé qué» en este símbolo de ser alimentados por Dios, que nos nutre de formas espirituales», dice.

Muchas iglesias que practican la Comunión abierta siguen queriendo reconocer la importancia del bautismo y de hacerse miembros de la iglesia.

Friesen Epp dice que un compromiso público tanto con Cristo como con la comunidad eclesial, sigue siendo importante en Home Street. «También queremos seguir sosteniendo ese principio fuerte anabautista. Solo que tal vez sea necesario hacerlo ahora en otro lugar y de otras formas», opina.

En este panorama eclesial en evolución, donde hay cada vez más mesas abiertas de Comunión, tenemos que llegar a la Cena del Señor preguntándonos: «¿Cómo nos estamos mostrando abiertos a los demás?», pero también: «¿Cómo estamos invitando a todos a un compromiso claro de seguir a Jesús?»



Una réplica a «Ya no creencia sino pertenencia»

por John D. Rempel

En su artículo «Ya no creencia sino pertenencia», Nicolien Klassen-Wiebe describe cómo la Comunión abierta está en auge en las comunidades de la Iglesia Menonita de Canadá, por su interés en mostrarse inclusivas y acogedoras. Si la encuesta que realizó realmente representa la realidad, entonces la mayoría de las comunidades de la Iglesia Menonita de Canadá han abandonado la noción de que la puerta de admisión a la Comunión es el bautismo.

Desde mi punto de vista, existe una confusión hoy día acerca de cuál de las ordenanzas de Jesucristo es esencialmente nuestro rito de inclusión. No lo es la Cena del Señor, sino el bautismo. ¿No es, en el fondo, un bautismo realmente abierto a todos lo que deberían estar procurando aquellas comunidades interesadas en ser acogedoras? Invitamos a todo aquel que se siente atraído por Cristo y por la iglesia, al rito de iniciación correspondiente. Los candidatos confiesan su fe en Jesucristo y son constituidos en miembros de su Cuerpo.

Hemos errado en el pasado al esperar una fe madura y un testimonio intachable de aquellos candidatos que acaban de llegar a una fe sentida, que es suya propia. Lo que confiesan los candidatos es que Cristo está llamándolos a una vida vivida con él, y que por su gracia esperan abrazar esa vida en la compañía de otros creyentes. El grueso de la instrucción y formación que son necesarias para la maduración espiritual y moral puede darse después del bautismo.

Para que una comunidad pueda florecer necesita un espíritu de vulnerabilidad y también gestos inequívocos. Con lo primero me refiero a una actitud de humildad, abierta a Dios y al prójimo. Con lo segundo me refiero a que en medio de las innumerables ambigüedades de la vida, tiene que haber lugar para un «Sí» incondicional a Cristo y a su Cuerpo, la Iglesia.

Un gesto parecido, en ese sentido, sería la boda: dos personas se dicen mutuamente «Sí». En la tradición anabautista, la conversión y el bautismo constituyen el «Sí» más importante de nuestra vida. Un «Sí» de Dios a nosotros, y después también de nosotros a Dios. ¿Es, tal vez, parte de nuestro problema aquí, el imaginar que los candidatos al bautismo tengan que emprender ese «Sí» por sus propias fuerzas, por méritos propios?

Mi pregunta para aquellos que quieren incluir a todo el mundo en la Cena del Señor según su gusto personal, es la siguiente: ¿Una iglesia así será capaz de esperar y contar con la lealtad de cada participante en Cristo y su reinado, en tiempos cuando ser fieles al evangelio nos pueda exigir la oposición del mundo alrededor?

Nuestra confesión de fe enseña que la Cena del Señor es la renovación del pacto que primero hicimos al bautizarnos. Si es cierto lo que afirma el artículo «Ya no creencia sino pertenencia», parecería que la mayoría de nuestras comunidades ya no valoran ese compromiso. (No es el caso, por cierto, en la región de Niágara, y me pregunto si no habrá otras regiones también.) A mi juicio, esas comunidades que han decidido desvincular la Comunión del bautismo, están en vías de abandonar el intento de ser una iglesia que sostiene toda ella un mismo pacto de compromiso.

Separar el bautismo de la Cena del Señor va en contra del sentido de la comprensión anabautista de la iglesia, y en contra de la práctica de la iglesia del Nuevo Testamento y posapostólica. Desvincular la Comunión del bautismo, pareciera constituir el acto final de asimilación de la Iglesia Menonita a un protestantismo liberal genérico. Me parece a mí otro clavo más en el ataúd de lo que ha sido una identidad menonita histórica.

Ahora entiendo el evangelio (19/24)

El evangelio de la gracia

por Antonio González

A partir de todo lo que hemos estudiado hasta aquí, resulta bastante claro que el evangelio bien puede llamarse «evangelio de la gracia de Dios» (Hch 20,24).

1. El regalo inmerecido

El término «gracia» señala precisamente algo que se sale de la lógica de los méritos y de los logros. Cuando alguien toca un instrumento «con gracia», significa que lo hace de una manera que va más allá de la pura aplicación mecánica de una técnica. Por eso la gracia se relaciona con la belleza (Pro 1,9; Sal 45,2). La belleza tiene algo de gratuidad, de exuberancia, de abundancia, de plenitud que sobrepasa todo cálculo basado en méritos.

En la Biblia, «hallar gracia a los ojos de alguien» es una manera de hablar del trato con que una persona se dirige en amistad y favor hacia alguien que, de por sí, no merece ese trato (Gn 33,10). Por eso, la gracia designa frecuentemente el modo en que Dios actúa de modo generoso, gentil y gratuito hacia el ser humano (Gn 18,3).

El evangelio es la buena noticia de que Dios se ha dirigido de un modo amoroso y gratuito a la humanidad, ofreciéndole entrar en un pacto definitivo, por medio del Mesías Jesús. Al entrar en ese pacto, somos salvados del pecado fundamental del ser humano («Adán»), para vivir eternamente, ya desde ahora, como hijos de Dios.

Por eso, el evangelio es pura gracia:

Porque por gracia habéis sido salvados, por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es regalo de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Ef 2,8-9).

La salvación por la fe garantiza que estamos ante una salvación gratuita. La salvación es por fe, precisamente para que sea una gracia (Ro 4,16). En cambio, si la salvación fuera un mérito nuestro, logrado mediante nuestros esfuerzos, seguiríamos siendo presos de la lógica de Adán, y no estaríamos realmente salvados.

Esto significa entonces que la fe no es un mérito nuestro, que podamos presentar como aquello que nos permite «ganar» la salvación. Como vimos, la fe es desde el principio mismo la obra del Espíritu, que comienza mostrándonos el error de nuestra incredulidad (Jn 16,8-9), y permitiéndonos decir «Jesús es Señor» (1 Co 12,3).

La fe, en la vida cristiana, continúa siendo siempre un don del Espíritu Santo (1 Co 12,9), que nos permite caminar en fidelidad (Gal 5,22). Y como don sobrenatural del Espíritu, la fe nos permite afrontar lo que aparentemente es imposible de lograr por medios humanos.

Esto no quiere decir que la fe sea algo que sucede sin nuestra libertad. Al contrario: donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad (2 Co 3,17). El Espíritu, lejos de quitarnos la libertad, nos la aumenta. Dios, desde

siempre, desea nuestra plena y total libertad, incluso cuando esa libertad incluye la posibilidad de rechazarle.

Lo importante es no confundir esa libertad con un mérito propio. La libertad del evangelio no es una simple capacidad humana para elegir entre una cosa y otra. La libertad que nos posibilita vivir en la gracia es ella misma un regalo de Dios. Eso no significa que nosotros no tengamos que elegir. Lo que significa es que esas elecciones no pueden ser consideradas como un mérito nuestro, sino una posibilidad regalada por Dios. De ahí la importancia de permanecer firmes en la gracia que hemos recibido (Ro 5,2), y no volver a vivir basándonos en nuestros propios méritos:

... si es por gracia, ya no es por obras; de otro modo, la gracia ya no sería gracia. Y si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra (Ro 11,6).

El cristiano no se convierte en un autómatas al recibir la fe. Es más libre que antes, pues ahora puede vivir en la gracia. En realidad, la caída de la gracia (Ga 5,4) es exactamente lo mismo que la caída en la lógica de Adán: vivir de los propios méritos.

2. La libertad del pecado

Al anular la lógica retributiva, Dios ha perdonado todos nuestros pecados (Col 2,13). No solo los pecados pasados, sino todos. Aunque no todas las traducciones lo reflejan



Al vivir bajo la ley, seguimos presos de la lógica de Adán, viviendo de los resultados de nuestras propias acciones. Y, precisamente por eso, cuando vivimos bajo la ley, el pecado se enseñorea de nosotros.

fielmente, Pablo dice literalmente lo siguiente:

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas, y cuyos pecados han sido cubiertos. Bienaventurado el hombre cuyo pecado el Señor no tomará en cuenta (Ro 4,7-8).

Se trata de una cita del Salmo 32, que Pablo pone expresamente en futuro, a pesar de que esto no lo reflejan todas las traducciones bíblicas. ¡Todos los pecados son realmente perdonados, porque Dios ha anulado la lógica retributiva! Y esto incluye todos los pecados.

El único pecado que no es perdonado es el rechazo del Espíritu Santo, es decir, el rechazo de aquél que posibilita en nosotros la fe auténtica, la fe del evangelio (Mc 3,28-29). Dicho en otros términos: el único pecado que no es perdonado es el pecado de rechazar el perdón gratuito de Dios. Es el pecado de resistir al Espíritu Santo, queriendo ser justos como resultado de los propios méritos (Hch 7,51).

Se podría pensar entonces que el cristiano tiene algo así como una «licencia para pecar», sabiendo que todo lo que hagamos nos será perdonado. Por eso algunas personas tienen miedo a que se hable demasiado de la gracia.

Sin embargo, lo que sucede es justamente lo contrario. Cuando vivimos en la gracia, vamos siendo liberados del pecado. Como dice Pablo:

el pecado no se enseñoreará de vosotros, ya que no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia (Ro 6,14).

¿Cómo sucede esto? Estar bajo la gracia es depender de Dios, de su amor, de su misericordia. La gracia no es una «cosa», sino la mirada favorable de Dios, cuyo Espíritu ha querido vivir en nosotros. Si estamos bajo la gracia, ya no queremos arreglarnos a nosotros mismos, mejorarnos a nosotros mismos mediante nuestras fuerzas. Cuando estamos bajo la gracia, le permitimos a Dios actuar en nosotros, y transformarnos.

En cambio, cuando vivimos «bajo la ley» sucede algo distinto. Vivir bajo la ley es tratar de agradar a Dios

mediante nuestras fuerzas. Cuando vivimos bajo la ley, tratamos de transformarnos a nosotros mismos, haciendo nosotros la tarea de Dios. Al vivir bajo la ley, seguimos presos de la lógica de Adán, viviendo de los resultados de nuestras propias acciones. Y, precisamente por eso, cuando vivimos bajo la ley, el pecado se enseñorea de nosotros.

En realidad cuando vivimos bajo la ley, no somos transformados de una manera significativa, porque no le permitimos a Dios actuar en nosotros. Bajo la ley, las pocas transformaciones que logramos se convierten en algo de lo que nos podemos enorgullecer, con lo que no salimos de la lógica de Adán. Dicho en otros términos: no salimos de la estructura fundamental del pecado. Por eso dice Pablo que «el poder del pecado es la ley» (1 Co 15,56).

Es la gracia de Dios, su favor gratuito, el que nos transforma. Como dice la primera carta de Juan,

todo aquel que ha nacido de Dios no sigue pecando (1 Jn 5,18).

La forma verbal utilizada en ese versículo indica una actividad continuada. El que ha nacido de Dios no peca de una forma habitual, porque Dios está obrando en su vida, liberándolo del pecado. Ello no obsta para que ocasionalmente podamos caer. Lo contrario sería hacer a Dios mentiroso (1 Jn 1,8). Sin embargo, el pecado ya no es nuestra forma de vida.

Cuando el que ha sido justificado por la ley cae, se levanta rápidamente (Pro 24,16). Se apresura en corregir la falta, en pedir perdón, en apartarse del mal. El pecado no le resulta ya agradable. Y, precisamente porque confía en el amor de Dios, en su perdón incondicional y completo, el creyente puede ir confiadamente al trono de gracia, para alcanzar misericordia (Heb 4,16). En lugar de encerrarse en la tristeza por la culpa, el creyente puede recibir el amor de Dios inmediatamente, y vencer el poder del pecado, y toda acusación del enemigo.

En definitiva, ningún árbol se puede hacer bueno a sí mismo. Pero cuando por la misericordia de Dios el árbol es perdonado y habitado por la presencia de Dios, el árbol es transfor-

mado, y comienza a dar frutos buenos (Mt 7,17-18).

3. Para la reflexión

- Lee la historia de Zaqueo en Lc 19,1-10.
- ¿Cómo aparece la gracia en esta historia?
- ¿Crees que Zaqueo sabía que su posición como publicano era injusta?
- ¿Por qué crees que es más efectiva la gracia que la ley?
- ¿Cómo se relaciona la historia de Zaqueo con Ro 8,3-4?

La esencia del anabautismo

por Peter Wigginton

En el transcurso de dar presentaciones y talleres sobre el anabautismo, he empezado a darme cuenta de lo poco que sabía al respecto en mi juventud. Si alguien me preguntaba: «¿Quiénes son los menonitas?», o: «¿En qué se diferencian los menonitas de otras agrupaciones cristianas?», no era capaz de decir mucho más allá de alegar que somos pacifistas y que tenemos este ritual peculiar, cuando la Comunión, del Lavatorio de pies. Eso realmente no explicaba gran cosa. Quien preguntaba solía darse por satisfecho, aparentemente, aunque sin duda seguía preguntándose...

Pero a medida que he estado investigando más sobre la esencia de filosofías y doctrina, he hallado algunas historias e información fascinantes. Ahora me siento mucho más en sintonía con lo que realmente significa el anabautismo. He defendido y explicado en detalle muchas de estas ideas y estos valores. También he intentado explicar las ideas en torno al pacifismo y el nacionalismo, en un contexto que es inmensamente diferente al contexto europeo o norteamericano. Me he sentido bendecido en conversaciones numerosas donde hemos contrastado y comparado ideas indígenas (cuyo origen es en muchos casos la cosmovisión histórica andina) y las prácticas, costumbres y marco de referencia propios del anabautismo.

Vengo descubriendo que el concepto de que «Jesús es el centro de nuestra fe» es la esencia más fácil de comunicar y que la gente coja la idea y le dé cuerda. El concepto de interpretar la Escritura en comunidad también suscita interés en muchas de las iglesias aquí. En el contexto latinoamericano, me cuesta más explicar la idea de la autoridad de Jesús aplicada a la político, como gobierno; aparte de eso, esta esencia anabautista también suscita mucha aprobación.

Un ejemplo de cómo el pensamiento y estilo de vida indígenas casa



Iglesia menonita en Riobamba (Ecuador)

a la perfección con los valores anabautistas, es en lo tocante a la comunidad cristiana. Este segundo valor, el de que «La comunidad está al centro de nuestras vidas» coincide con el estilo de vida indígena. El concepto de ser una comunidad es fácilmente comprensible en las iglesias indígenas. Las iglesias mestizas —y también las iglesias norteamericanas— harían bien en aprender del ejemplo de las iglesias indígenas, que son comunidades auténticas y realmente viven como comunidades.

La Iglesia Menonita de Quito también ha estado poniendo en marcha la idea de organizar la iglesia en grupos pequeños, y se han tomado esto a pecho al formar un equipo pastoral. Desde hace un año ya no tienen un pastor asalariado sino que se han encomendado a un equipo pastoral y están formando comisiones nuevas para apoyar a este equipo en la dirección de la congregación.

En el contexto indígena, tanto como en el contexto ecuatoriano en general, un tercer valor, el de que «La

reconciliación está al centro de nuestra obra», con referencia al pacifismo menonita, resulta bastante más complicado de explicar. En general, Ecuador ha sido una nación de paz, relativamente, desde hace muchos años; y el ideal de pacifismo como un valor esencial, no parece que les parezca pertinente. Sin embargo el nacionalismo sí que está muy presente, como ya he mencionado. Así las cosas, el servicio militar no se tiende a entender como algo vinculado a la guerra, sino como la etapa de la vida cuando los chicos se hacen hombres. Esto mismo sucede en muchos otros países de América Latina, exceptuando a Colombia, que viene padeciendo la guerra civil desde hace medio siglo. La cultura indígena tampoco parece tener dónde encajar la idea de un pacifismo, a no ser que hablásemos de la noción de vivir en paz con la naturaleza, que es para ellos de singular importancia.

Tomando todo esto en consideración, la gente sí parece capaz de captar la noción de que debemos ser embajadores de paz y que este debería ser nuestro mensaje que llevamos a todas las naciones del mundo: que debemos reconciliarnos todos unos con otros, y reconciliar creyentes nuevos con Dios por medio de Cristo.

Tres valores esenciales del cristianismo anabautista

1. Jesús es el centro de nuestra fe
2. La comunidad está al centro de nuestras vidas
3. La reconciliación está al centro de nuestra obra.

Peter Wigginton y su esposa Delicia Bravo Aguilar, sirven con la Red Menonita de Misión en Ecuador.

http://www.anabaptistwiki.org/mediawiki/index.php?title=Biblioteca_Digital_Anabautista

Presentación: La Biblioteca Digital Anabautista

por Dionisio Byler

Hace unos meses he tenido conocimiento de un proyecto harto interesante para todos nuestros lectores, en particular los que desearían poder acceder a una amplia biblioteca online de recursos anabautistas en español.

Qué es

Se trata de la Biblioteca Digital Anabautista (en español), uno de los recursos de la Wiki Anabautista Mundial (*Global Anabaptist Wiki*). Aquí un equipo de investigadores está trabajando por reunir todos los materiales publicados en español que sea posible ofrecer gratuitamente online.

Como se comprenderá, hay materiales cuyos autores (o propietarios de los derechos *copyright*) prefieren mantener en pie la distribución exclusiva en las condiciones comerciales como se publicaron. En su derecho están; y esos trabajos, naturalmente, han de quedar excluidos de un recurso como la Biblioteca Digital Anabautista. Luego hay otros trabajos de cuya existencia el equipo de la Biblioteca Digital Anabautista sencillamente no tiene conocimiento, algo que con el paso del tiempo se irá remediando; y otros, de los que el equipo tiene conocimiento y se encuentra procurando obtener el permiso pertinente para su inclusión.

Quién ofrece este servicio

La *Global Anabaptist Wiki*, de la que este es un recurso subsidiario, se presenta como «una comunidad interactiva de grupos anabautista-menonitas de todo el mundo, bajo los auspicios de la prestigiosa *Mennonite Historical Library* de la Escuela Universitaria de Goshen (en Indiana, EEUU). En cuanto a la Biblioteca Digital Anabautista, es una iniciativa de la Red Menonita de Misiones (*Mennonite Mission Network*); AMBS (*Anabaptist Mennonite Biblical Seminary*); *Institute for the Study of Global Anabaptism* (de la Escuela Universitaria de Goshen); SEMILLA (Seminario Anabautista Latinoamericano); y SeBAH (Seminario Bíblico Anabautista Hispano).



Recursos

Explorar los recursos de la Biblioteca Digital Anabautista por las categorías abajo o por utilizar la barra de búsqueda arriba.

- Anabautismo
- Análisis del Contexto
- Espiritualidad Cristiana
- Estudios Bíblicos
- Historia
- Ministerios Cristianos
- Paz y Justicia
- Teología

Se puede navegar por nombre del autor o la autora también. Ver: **Autores/Autoras**.

Socios de la Biblioteca Digital Anabautista

La Biblioteca Digital Anabautista es una iniciativa de Mennonite Mission Network (la Red Menonita de Misiones), Anabaptist Mennonite Biblical Seminary, Institute for the Study of Global Anabaptism (Goshen College), el Seminario Anabautista Latinoamericano (Semilla), y el Seminario Biblio Anabautista Hispano (SeBAH).






Este amplio apoyo institucional, en particular de parte de algunas instituciones menonitas importantes cuyas sedes están en gran proximidad entre sí en el norte de Indiana (EEUU), brinda una esperanza notable de estabilidad económica y perdurabilidad en el tiempo. Todos conocemos de iniciativas interesantísimas, con comienzos esperanzadores, que al cabo de un tiempo acaban desapareciendo porque carecen de una base suficiente para establecerse definitivamente y brindar un servicio continuado. Ese no parece que vaya a ser un problema para la Biblioteca Digital Anabautista.

Qué materiales contiene

La Biblioteca Digital Anabautista es un recurso en sus comienzos, que hay que suponer que seguirá ampliando paulatinamente lo que nos ofrece. Por ahora, veo que ha clasificado sus recursos por ocho categorías, a saber:

- Anabautismo
- Análisis del contexto
- Espiritualidad cristiana
- Estudios bíblicos

- Historia
- Ministerios cristianos
- Paz y justicia
- Teología

Estas categorías resultan todas bastante comprensibles, con la excepción de la de «Análisis de contexto», que si ojeamos los contenidos, parecería que son trabajos que tratan sobre la relación de la fe cristiana menonita o anabautista, con determinados contextos geográficos, culturales o históricos.

Cuando uno pulsa para abrir una de estas categorías, se encuentra con un índice alfabético por autores, donde se van enumerando los trabajos que tienen que ver con esa categoría. Es posible también ir a un *índice general* alfabético por autores, donde se puede ver la totalidad de los trabajos de cada autor o autora que están disponibles en la Biblioteca Digital Anabautista.

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

Comunión (Santa Cena, Cena del Señor, Eucaristía) — En la tradición menonita o anabautista no existen «sacramentos», un término que no viene en la Biblia, sino «ordenanzas», es decir actos rituales que ordenó celebrar nuestro Señor Jesús. Estos son: el bautismo, la Comunión, y el Lavatorio de pies. Tradicionalmente entre nosotros, se ha celebrado el Lavatorio de pies en la misma reunión cuando se toma la Comunión, por cuanto aparecen con esa vinculación en Juan 13.

En las iglesias evangélicas está mucho más difundido referirse a la Comunión con las expresiones «Santa Cena» y «Cena del Señor», que son términos perfectamente descriptivos del sentido conmemorativo que tienen, de la última cena del Señor con sus discípulos. El término Eucaristía es más frecuente en iglesias con un hondo sentido litúrgico: es una castellanización de la palabra griega que significa «agradecimiento», «acción de gracias». También está muy difundida en tales iglesias la palabra Comunión para designar este acto, y esta ha sido la palabra preferida tradicionalmente también en las iglesias menonitas.

En la Comunión (y con la mayúscula indicamos el uso de esta palabra para designar el acto litúrgico ordenado por nuestro Señor Jesús) celebramos comunión a dos niveles.

En primer lugar tenemos la comunión entre nuestro Señor Jesús y nosotros, las personas que somos sus discípulos por decisión personal y voluntaria, decisión que hemos señalado expresa y públicamente mediante el bautismo. Mediante el bautismo, como lo explica el apóstol Pablo, hemos muerto al viejo «yo», haciendo nuestra la muerte de Cristo en la cruz y sepultando nuestra vida e identidad anterior en las aguas; y al emerger del agua hemos resucitado juntamente con Cristo, haciendo nuestra su resurrección, para vivir de ahora en adelante con una identidad nueva, la que tenemos en común con Cristo, como parte de su Cuerpo, que es la iglesia.

En el rito de la Comunión, entonces, revalidamos y actualizamos otra vez esa comunión inseparable entre la identidad de Cristo y nuestra identidad como miembros de su Cuerpo, la iglesia, para vivir por él y para él y en el poder de su perdón y su gracia.

Al ingerir el pan y el vino, símbolos potentes de la carne y sangre de Cristo, que penetran por la circulación de la sangre hasta cada célula de nuestros cuerpos, volvemos a tomar conciencia de esa identidad compartida con nuestro Señor. Recordamos una vez más que nuestros cuerpos son extensión del suyo y por consiguiente, nuestros actos han de ser extensión de los suyos, nuestras obras ya no nuestras, sino parte de la presencia y testimonio del Señor en el mundo.

Esta comunión entre Cristo y nosotros no puede jamás, en absoluto, ser individualista. No es una comunión entre Cristo y «yo», sino entre Cristo y «nosotros». Es este, entonces, el segundo nivel de la comunión que expresamos mediante la Comunión: la comunión entre todos nosotros que en este instante y lugar constituimos el Cuerpo de Cristo, su Iglesia, esta congregación particular de los elegidos de Dios.

Nadie constituye él solo o ella sola, sin otros, el «cuerpo» de Cristo. Mi cuerpo personal mío no es lo mismo que el cuerpo de Cristo. Gloria de sobra tengo con ser un miembro de un todo, un miembro de este cuerpo constituido por todos nosotros.

En las instrucciones con que en 1 Corintios 11 el apóstol Pablo corrige los defectos de las formas que seguían aquellos cristianos al celebrar este rito, aprendemos que «discernir el cuerpo de nuestro Señor» significa discernir ese vínculo entrañable, esencial, imprescindible, entre los miembros de la comunidad cristiana que se reúne para esta celebración. Si se pretende una comunión espiritual con Cristo que no tenga expresión solidaria y vinculante como comunión entre los hermanos, se desvirtúa lo que viene a expresar el rito; hasta tal extremo que Pablo no duda en atribuir a tamaño error, la existencia de debili-

dad, enfermedades y hasta muertes en la comunidad.

Si de verdad estamos unidos a Cristo, si de verdad nuestra identidad desde nuestro bautismo es una identidad compartida con Cristo, es obvio que esa identidad compartida lo es también con cada miembro de la comunidad. No que tenga que serlo, sino que lo es.

No solamente entre nosotros como iglesia local o como expresión puntual, en este lugar y hora, de la comunión entre los miembros del Cuerpo de Cristo, su Iglesia. El Cuerpo de Cristo se extiende por todo el mundo y por todas las eras. Nuestra comunión es con todos aquellos que en todas partes han fusionado su identidad con la de Cristo y han sido constituidos tan miembros de su Cuerpo como lo podamos ser nosotros. Y se extiende a lo largo de los tiempos, desde aquellos primeros discípulos en Galilea y en Jerusalén hasta nosotros hoy, y hasta aquellos que ocuparán nuestro lugar en los siglos del futuro.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

Barrio El Jurrio 34C, Portal 8, Bajo C
39612 Parbayón (Cantabria)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

www.menonitas.org